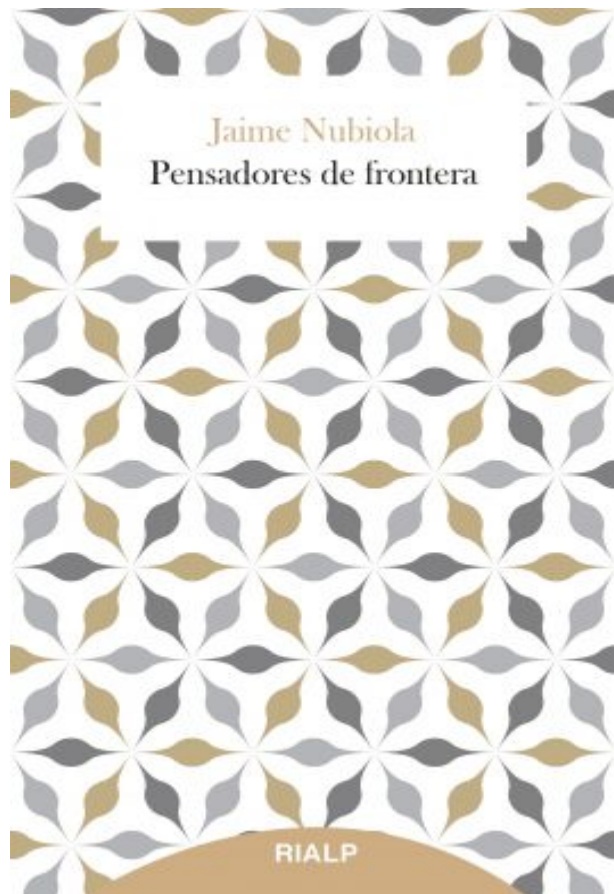




- [DIEGO PEREDA](#)

- 11 NOVIEMBRE, 2020

Jorge Wagensberg, físico teórico, escritor y divulgador científico, sostenía en uno de sus aforismos que “en las fronteras se cree peor, pero se crea mejor”, como si en las proximidades de un lugar desconocido las certezas se difuminasen y el intelecto tuviese que dar un paso al frente. Jaime Nubiola, paisano del anterior (Barcelona, 1953) y profesor de filosofía en la Universidad de Navarra, ha recogido en este breve libro algunas de sus colaboraciones con la revista *Palabra*, en las que presenta a veinte autores que transitaban por los márgenes más apasionantes de la fe, la cultura, la literatura y la filosofía.

En el prólogo, el autor cita unas palabras que dirigió San Juan Pablo II a un grupo de académicos en la Universidad Complutense en 1982, y en las que, volviendo sobre uno de los temas que vertebraron tanto su magisterio como el de

Benedicto XVI, explicaba que “la síntesis entre cultura y fe no es solo una exigencia de la cultura, sino también de la fe. Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”.

Entre los autores seleccionados se encuentran varios creyentes, como Elizabeth Anscombe, filósofa; Dorothy Day, activista social; o la fulgurante Simone Weil, que fue ambas cosas. Junto a ellas, aparecen también muchos no creyentes, marcados por un afán tan intenso de búsqueda de la verdad y la belleza –Kafka, Wittgenstein, Camus, Arendt– que casi atravesaron con la punta de los dedos ese otro lado de la frontera en la que habrían podido encontrar la fe. A partir de esa experiencia, luego convertida en obra de arte o en reflexión filosófica, el cristiano puede encontrar lugares desde los que abrir su mirada, para descubrir que, en palabras de Benedicto XVI, “todo arte de primer orden es, por su esencia, religioso” y que, como señala Nubiola, “ahí se encierra una de las claves del siglo XXI”.

Cada una de las semblanzas ocupa unas pocas páginas, en las que se recogen algunos aspectos biográficos y, sobre todo, un resumen claro de las ideas más destacadas del autor. Por su extensión, y también por su intención, lo que se busca es invitar a profundizar más en la obra de cada uno de ellos, señalando las más interesantes o aquellas por las que el lector se puede acercar a ellos, a modo de guía. La mayoría son bien conocidos, al menos por referencias, y del resto se ofrecen las suficientes pistas como para poder abordarlos partiendo de sus coordenadas.

*Pensadores de frontera* se sitúa como un pequeño canon personal en el que, además de las reflexiones e intuiciones de los diferentes pensadores, también hay espacio para la emoción y los recuerdos que, en su día, suscitó su lectura. Gracias a este enfoque, alejado de las especulaciones filosóficas o de la excesiva interpretación, el libro puede convertirse en una guía muy adecuada para encontrar nuevas voces, redescubrir las que se creían conocidas o

aventurarse con algunos nombres que, a fuerza de oírlos repetidos y ensalzados, podrían suscitar más temor que interés.

En el índice aparecen sobre todo filósofos, pero Nubiola posee el talento de presentarlos de un modo que resulten también atractivos para el lector general. Si uno se fía del criterio de este profesor –algo muy aconsejable–, descubrirá que hay al menos veinte intelectuales dispuestos a conducirlo hasta la frontera, el lugar en el que siempre se han vivido las mejores aventuras.